

empeño, puesto que al fin todos nos conocemos y como dice el refrán «en ciertas ocasiones más vale ir sólo que mal acompañado.»

LOS LUNES DE CAL PASTÓ

SEGUNDA PARTE

Terminada mi tarea reporteril con tan buenos auspicios, al punto de descubrir la maquiavélica conspiración tramada por los protervos y discolos conservadores fósiles, procuré abandonar el *chalet* que orgulloso se levanta en la agreste cúspide del elevado *turó de can Casaca*, para de improviso atravesando la *gran via Pasaserras* presentarme á los centros políticos, seguro de conocer el efecto que mis informaciones habían producido entre la gente que se preocupa de la suerte de nuestra villa natal.

Los vecinos, á porfía reunidos en grandes corros, desprevénidos comentaban mis relatos periodísticos haciendo comentarios de tal ó cual indole según la opinión respectiva, circunstancia del todo favorable que me permitió penetrar al centro mismo de la población sin ser reconocido.

Agotadas mis regulares existencias *tabaquiles*, me dirigí al estanco en demanda de nuevo aprovisionamiento, más ¡oh, sorpresa! en el instante mismo, que con deleite acercaba á mis labios un venenoso cuartelero, un rumor persistente que venía de la calle, me *pica* la curiosidad y casi automáticamente salgo, presenciando una tan grotesca escena que por lo improvisa es digna de ser conocida. Un hombre de unos sesenta años decentemente vestido asoma por una boca calle y con voz estentórea grita y repite:

—*Badó, Badó, Badó, ¿que anem á cal Pastó?*

Se forman corrillos, abundan las opiniones nada recomendables referente á su estado mental, y por último, cuando los diálogos adquirían cierto picante sabor, se presenta el aludido, y con gran ceremonia dice, que es un guasón perteneciente á su cofradía, incapaz de hacer ningún bien á nadie, en fin, un inofensivo digno de ser tenido en cuenta, que se nutre sólo de *trapadella* de *licita procedencia*.

Quise apurar la suerte, y deseoso de conocer el final de este simpático

cuadro realista, atravesé por entre la multitud y fui á sentarme frente á una *mesita* ó *velador*, situada poco menos que en el arroyo, donde un simpático dependiente me sirvió un exquisito *cigaló* que me supo á gloria.

Despejada paulatinamente la calle ó Rambla y calmado algún tanto el energúmeno protagonista, buscó sitio donde sentarse y no quedando más sitio vacío que el que estaba junto á mí, se sentó, y á los pocos momentos se entabló entre los dos la siguiente conversación: «Si no viene un cambio radical estamos perdidos, los *francos* escasean y la alfalfa baja, es necesario para detener esas perjudiciales corrientes, ir derechos á la revolución.

Caramba, exclamé, estos radicalismos en los actuales tiempos son muy expuestos, máxime careciendo de hombres enérgicos, que faltan, y esto me da rabia y me enfurece.

No faltan, no, repuso, y en breve lo demostraré con actos incontestables. Me detalló el terrorífico plan regenerador, fuimos tan amigos, que me invitó á una reunión que debían celebrar los conspiradores señalándome sitio, día y hora.

El sitio señalado, es un inmenso patio perteneciente á una casa que por su aspecto parece un Cuartel, no muy lejos de un establecimiento penitenciario, y que en el *frontis* del portal que da acceso al mentado patio se lee el sugestivo anuncio siguiente:

ABISO: El consergue de este local, durante los gúeves y días de moda se encarga de la custodia, ilustración y alimentación de toda clase de bestias y carros de fuera, los animales de mis amigos y correligionarios sufrirán otras ventajosas condiciones. La trapadella es de primera y lleva la acreditada marca «El Proceso».

La reunión se celebró aquella misma noche momentos antes de salir las *cabras de leche*, con gran sigilo y tomadas todas las precauciones posibles con el fin de evitar una sorpresa. Asistieron el Casca... disfrazado de pavo real, mostrando con orgullo su hermosa cola abierta en forma de abanico, seguiale el que debía ser alcalde, perfumado, vestido de *fraile lego* con un libro en la mano, al dorso del cual se leía: «Consumos-Ley-50»; cerraba la comitiva el Macatón, que vestido de *bebé* y montado en una flexible caña, llevaba una *bandolera* de la cual pendía una lata que tenía grabado el siguiente geroglífico: *Sindico, tránsito, agua-memo*.

A la señal convenida, fueron entrando los tremebundos conspiradores, penetrando en una estancia nada

faltada de *chinchas* y por el tufillo aromático que se respiraba, es probable que la tal habitación fuera el sitio destinado á la fabricación de *rancho*. Sentados nuestros *heroes* sobre *camastros cojos*, el conserje hizo abuso de la palabra extendiéndose en atinadas consideraciones sobre su triste suerte, propuso que se encargara de la dirección de los trabajos de zapa una persona de *circunstancias*, que bien pudiera ser el correligionario Lladó.

Todos terciaron en el debate conviniendo en que era forzoso cambiar de táctica, pero que no podía ser Lladó el defensor de sus entuertos porque se estaba curando unos *cardenales protestantes* que le fueron inferidos con premeditación, alevosia y *claridad*, por unos desagradecidos que le cortaron el vuelo y le dejaron *aixelat*.

Mientras tranquilos discurrían sobre el porvenir, convencidos de que en caso de peligro (aquel que se incomoda por que le hacen llevar las *maduizas* y el periódico lo relata) les avisará, haciendo un *bram* de asno, unos importunos golpes dados con suavidad en la puerta de la estancia les hace estremecer, saltando unos por la ventana y escondiéndose otros debajo de las *balas de trapadella*, efectuado lo cual, el conserje vestido de Abderón abre la puerta y temblando pregunta ¿qué se ofrece?

De parte del señor... del distrito, dice el alguacil, se cita á D. Ramón Canovellas y Conejo para que sin dilación se presente á responder sobre ciertos extremos *pegiagudos*, de lo contrario será declarado en rebeldía, y su personalidad será reclamada por todos los medios incluso el periódico, como era su deseo según de público manifestó.

Si desea el terrible *conspirador* dar publicidad á ciertos escritos en defensa suya, no debe recurrir en ningún *felato*, es más propio que se dirija al *Colegio*, por más que conociéndole... vaya, buenas.

Home Roig y gos pelut
Val mes mort que geperut.

JOCKS FLORALS DE BADALONA

Organisats pel Centre Catalanista Gent Nova

ANY IV

CONVOCATORIA

El Centre Catalanista «Gent Nova»